

## DUARTE: APRECIACIONES SOBRE SU CONDICION SOCIAL E IDEOLOGICA

Por Frank Peña Pérez

Respecto a Juan Pablo Duarte se han escrito miles y miles de páginas, y se han escrito para decir de él múltiples cosas. De Duarte se ha dicho que era huidizo, una figura decorativa dentro del proceso pro-independencia, que era "...un santo, y que la política no estaba hecha para hombres tan puros" como él<sup>1</sup>, que era un predestinado por Dios, y, por tanto, un ser sobrenatural, etc.

Incluso en el año 1975 decía el secretario del Instituto Duartiano, doctor Enrique Patín Veloz, que Duarte era un izquierdista dominicano. Parte de las declaraciones del referido autor tal y como aparecieron en la prensa de esa fecha, señalan que *"...hay un izquierdismo extremo y otro moderado. Duarte fue un izquierdista moderado. De eso no hay duda, pero mostrarlo como si hubiera sido un derechista o conservador, es alterar la verdad histórica y desnaturalizar la figura del Padre de la Patria"*<sup>2</sup>.

Por otra parte, en los últimos tiempos he oído decir insistentemente a amigos que "están cansados y aburridos de Duarte", y, por tanto, que "Duarte no es la figura histórica dominicana de su predilección, pues le falta fuerza y hombría ya que nunca tuvo los pantalones bien puestos para empuñar la espada e imponer su pensamiento y acabar con los Báez, los Santana y los Bobadilla".

Sin embargo, quienes piensan de esta manera tienen por lo "general una concepción vaquera del heroísmo"<sup>3</sup>. Es decir, desean que los héroes nacionales sean preferiblemente blancos, con ojos azules o verdes, ricos, figuras interplanetarias como Superman, fuertes a nivel de músculos, y, por último, que tengan ciertos encantos varoniles para "...fascinar a las mujeres"<sup>4</sup>.

Por lo dicho hasta aquí se puede decir con toda seguridad, que Duarte es un gran desconocido no sólo para las masas incultas del pueblo dominicano, sino también para la gran legión de ciudadanos que han ingresado al ejército de profesionales.

En estos apuntes sencillos no pretendo dar a conocer la personalidad de Duarte en todas sus dimensiones; lo único a que aspiro es a desmitificarlo, para presentarlo como a un HOMBRE de carne y hueso. Y tratando de cumplir con mis propósitos, casi me limitaré a analizar la ideología de Duarte, para que los que lean estas notas sepan en realidad qué pensó nuestro Padre de la Patria en materia política.

El punto de partida que utilizaré, es analizar muy someramente dos aspectos básicos en la vida de Juan Pablo: Su educación en los años juveniles y la clase social a la que pertenecía. Lo hago así, pues tal vez conociendo esos dos aspectos lleguemos a comprender la esencia de las aspiraciones de este forjador nacional.

### 1. Educación

Una personalidad cualquiera es igual a la síntesis de un conjunto de experiencias. Un individuo de edad adulta se comporta y piensa siempre en consonancia con las cosas que vio, que sintió y que aprendió en sus años juveniles. Según Rosa Duarte, su hermano nació con estos rasgos genotípicos: Una refinada sensibilidad (que se traducía en su carácter dulce y amable) y capacidad intelectual que se manifestaba, fundamentalmente, en su gran memoria<sup>5</sup>. Cuando esos rasgos de nacimiento empezaron a desarrollarse, el elemento que más los afectó fue la educación religiosa.

Los progenitores de Duarte eran ciegos creyentes de la religión católica, a tal extremo que el padre, en el testamento que hiciera meses antes de morir, en fecha 30 de agosto de 1843, se cuidó de que quedara bien claro su condición y creencia. A propósito establece:

*“Primeramente. Mi nombre es Juan José Duarte, natural de España... y vecinado en esta ciudad, hijo legítimo de Manuel Duarte y Ana Rodríguez ...de Religión Cristiana Apostólica Romana, en cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir”<sup>6</sup>.*

La primera maestra de Duarte fue su madre, doña Manuela Diez, quien sólo se preocupó de enseñarle el abecedario y el catecismo. Por esta razón dice un historiador dominicano que *“a la edad de seis años dominaba Duarte el abecedario y repetía de memoria el catecismo, enseñanza que sembró en su alma los primeros gérmenes de una viva sensibilidad religiosa”<sup>7</sup>.*

Después de recibir la instrucción hogareña, y teniendo 7 años de edad, Duarte ingresa a una escuela del ayuntamiento de la capital en

“donde la enseñanza se reduce al catecismo y a nociones científicas rudimentarias...”<sup>8</sup>.

Luego, en 1830, teniendo 17 años, sale Duarte a hacer estudios a Europa, pues la Universidad Santo Tomás de Aquino estaba cerrada, y en lugar de estudiar por más tiempo en países como Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y Francia, se radicó preferiblemente en España, nación europea que tenía desde la época de la Reconquista, la mayor fama de ser católica.

En fin, lo religioso perseguiría a Duarte en todos los actos de su vida y eso lo veremos cuando más adelante trate su pensamiento político.

## 2. Clase Social

Muchos dominicanos no conocen cuál era realmente la posición económica de la familia Duarte. Algunos piensan que era una familia burguesa<sup>9</sup>, otros quizás entienden que era una familia hatero-terrateniente, y algunos se habrán hecho la idea de que era una familia indigente de la capital. Frente a estos pareceres, cabe preguntarse: ¿Nació Duarte en un hogar pobre o rico? .

La respuesta a esa interrogante quizás nos la pueda brindar el autor de la obra “El Cristo de la Libertad”, cuando dice que a la edad de 8 años “...es admitido en la mejor escuela para varones que existe en la ciudad (capital): la que dirige don Manuel Aybar... a quien confían la educación de sus hijos las familias PRINCIPALES”<sup>10</sup>.

De manera, que Duarte no iba a escuela de pobres, pues según el autor citado, su familia era una de las principales de Santo Domingo y traducido en buen castellano, el término principal quiere decir rico. Digo rico, pues en realidad Juan Pablo Duarte nació en un hogar de clase media o pequeña burguesía. Esta condición social se relaciona a Juan José Duarte, el padre de Juan Pablo, natural de la provincia de Cádiz, España, y quien emigró a Santo Domingo trayendo consigo una mentalidad típicamente comercial, tanto así que naturalmente prefirió más sus bienes materiales que las ideas políticas de su hijo. Es bien sabido que Juan José Duarte nunca simpatizó, como buen español, por la independencia plena de la República Dominicana.

Cuando el papá de Duarte se casó con Manuela Diez, ambos convinieron en hacer una pequeña sociedad económica: Juan José aportó 1,200 pesos fuertes y Manuela puso 260 pesos fuertes. La sociedad sirvió para que la familia instalara en la zona cercana al

Puerto Ozama, lo que hoy se conoce como el sector de la Atarazana, un almacén de ferretería y de artículos para abastecer los barcos.

El almacén instalado produjo pingües beneficios, puesto que era una especie de monopolio en la capital al no tener Juan José Duarte, un solo competidor en esa rama del comercio. Fue tal el auge del almacén de los Duarte, que estando enfermo el padre podía éste darse el lujo de tener dos encargados o empleados en el negocio: su hijo Manuel Duarte y su nieto Vicente María Duarte. El éxito de la familia alcanzó niveles tan considerables, que un hijo, Vicente Celestino Duarte, pudo dedicarse al negocio de compra y exportación de maderas como caoba, campeche y guayacán.

La pequeña fortuna amasada por los esposos Duarte y Diez les permitió hacerse dueños de la casa del almacén en el sector de la Atarazana, de la casa donde residía la familia, y comprar otras casas en la capital, como fue la que Juan José le regaló a su hijo Juan Pablo Duarte el 6 de julio de 1843, una casa de piedra y ladrillo<sup>11</sup>, y como fue la casa que Juan José le vendió el 29 de julio del mismo año por 200 pesos fuertes a la señora Martina de Castro. El progreso de los Duarte no se medía sólo por los bienes materiales que llegaron a poseer, sino por el crédito comercial que obtuvieron en la sociedad capitalista.

Para 1830, en medio de la Dominación Haitiana, la única universidad de Santo Domingo estaba clausurada, lo que impedía que jóvenes con deseos de superación pudieran hacerse de un título profesional. Pero eso no significó ningún problema para el adolescente Juan Pablo Duarte, pues según expresa Joaquín Balaguer: "afortunadamente sus padres disponen de recursos holgados y podrán sin ningún sacrificio proporcionarle los medios necesarios para salir de esta atmósfera asfixiante"<sup>12</sup>. Y efectivamente fue así, los padres de Duarte lo enviaron en 1830 a España para que hiciera estudios a nivel universitario. Duarte saldría para Europa teniendo 17 años y regresaría a Santo Domingo en 1833.

Queda claro entonces, que Duarte fue de los pocos jóvenes de su época que pudo cultivar su inteligencia debido a que pertenecía a una de las pocas familias adineradas del Santo Domingo de aquellos días, y ese privilegio social y económico lleva a decir a Pedro Henríquez Ureña, que Duarte era "el más ilustrado de los jóvenes de entonces, educado en España..."<sup>13</sup>

En este instante cabe preguntarse lo siguiente: ¿Cuándo Duarte

regresa de Europa en el año 1833 a qué profesión remunerativa se dedicó?

Se dedicó a trabajar en lo que es obvio suponer: se puso a llevar al día los libros de contabilidad del almacén de su padre durante los años que van desde 1833 hasta 1842. Y esto no es un invento de quien escribe, pues en un acta matrimonial de un trinitario, Juan Nepomuceno Ravelo, Duarte afirmó que su profesión era la de Mercader en Detalle. Dicho matrimonio se efectuó en 1842.

### 3. *Pensamiento Político*

Contrario a lo que algunos piensan Juan Pablo Duarte no fue un político de izquierda. Estoy de acuerdo con un articulista llamado Eduardo María, cuando expresa que Duarte “...actuó como un intelectual y líder revolucionario de una clase social: la pequeña burguesía”<sup>14</sup>.

Duarte nunca renunció a su origen social, él como buen miembro de la clase media siempre aspiró a que su país se encaminara por un sendero de desarrollo burgués y, por tanto, capitalista.

Para presentar en síntesis lo que pensó Duarte en materia política utilizaré básicamente su Proyecto de Constitución, que dejó a medio escribir, y el Juramento que hizo repetir a los 8 jóvenes que junto a él fundaron La Trinitaria.

Salvo prueba en contra, Duarte salió del país para Europa en 1830 sin la menor idea de lo que era la organización y la lucha política y mucho menos tendría la idea de la independencia de su patria. Es después de tener una estadía de 3 años en Europa que emerge en la mente de este adolescente el afán político, abrazando la ideología de moda: el liberalismo. Regresó al país en 1833 con la intención de implantar en su tierra natal un Proyecto Burgués. Ese proyecto aparece en su borrador de Constitución, el cual voy a presentar a continuación en pocas palabras.

Juan Pablo deseaba crear una República, donde funcionara la Democracia Representativa; los poderes del Estado debían estar divididos en cuatro: Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Municipal. Esta República debía estar regida por una constitución y cualquier autoridad instalada en violación a la Carta Magna sería una autoridad ilegítima; en la República la guía de los ciudadanos y de los gobernantes debería ser la ley; esto es en síntesis, el régimen político deseado por Duarte.

En el Proyecto de Constitución Duarte le dedica más interés al tema de la ley, ya que para él, ésta era básica.

Para él, todo poder de la ley viene del pueblo, y esto lo dijo con la frase siguiente: *“Toda ley supone una autoridad de donde emana, y la causa eficiente y radical de ésta es, por derecho inherente, esencial al pueblo”*. Y como la ley emana de la mayoría, ningún hombre o clase puede estar por encima de ella. Este criterio lo dejó bien establecido Duarte cuando escribió que la *“ley es regla a la cual deben acomodar sus actos, así los gobernantes, como los gobernados”*.

Precisamente cuando Duarte toca el tema de la ley, es cuando obtenemos la mayor prueba de que nunca fue un izquierdista, pues se declara abiertamente protector de la propiedad privada, cuando expresa en un artículo de su Constitución lo que sigue: *“La ley... debe ser CONSERVADORA Y PROTECTORA de la vida, libertad, honor y PROPIEDADES del individuo”*<sup>15</sup>.

Duarte es todavía más claro cuando en el artículo 20 del referido documento dice que *“La Nación está obligada a CONSERVAR y PROTEGER por medio de sus Delegados (es decir gobernantes)... la libertad personal, civil e individual, así como la PROPIEDAD y demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen”*<sup>16</sup>.

Pero donde Duarte demuestra con más precisión, su apego al sistema social basado en la propiedad privada, es cuando envió desde el exilio una carta a su madre y hermanos a principios del año 1844 para decirles que vendieran los bienes que ellos habían heredado del padre para ponerlos al servicio de la separación de los haitianos. Enfatiza en la carta, que luego él haría prosperar los negocios nuevamente.

Veamos un fragmento de esa carta:

*“El único medio que encuentro para reunirme con ustedes, es el de independizar la patria; y para conseguirlo se necesitan recursos, recursos supremos. Es necesario que ustedes de mancomún conmigo, y nuestro hermano Vicente, ofrenden en aras de la patria lo que a costa de amor y trabajo de nuestro padre hemos heredado. Independizada la patria, puedo hacerme cargo del almacén, y, a más, heredero del ilimitado crédito de nuestro padre... Nuestros negocios mejorarán y no tendremos por qué arrepentirnos de habernos mostrados dignos hijos de la patria”*<sup>17</sup>.

Lo más noble del pensamiento duartiano y su mayor aporte a las generaciones dominicanas fue su creencia sin vaivenes de que la República Dominicana podía y debía ser una nación soberana; por tanto, de él se puede decir que es el primer nacido en estas tierras que se puede tomar como "...el arquetipo del anticolonialismo en la historia dominicana"<sup>18</sup>.

Ese pensamiento nacionalista e independentista lo dejó impreso Duarte en su Proyecto de Constitución. En el apartado dedicado al tipo de gobierno él escribió que "*...el gobierno de la nación dominicana es y deberá ser siempre y ante todo, PROPIO Y JAMAS NI NUNCA DE IMPOSICION EXTRAÑA, bien sea ésta directa, indirecta próxima o remotamente...*"<sup>19</sup>. En el artículo 6 escribió Duarte que "*siendo la Independencia Nacional la ley Suprema del Pueblo Dominicano es y será siempre su existencia política como nación libre e independiente de toda dominación, protectorado, intervención o influencia extranjera, cual la concibieron los fundadores de nuestra asociación política\* al decir DIOS, PATRIA Y LIBERTAD, REPUBLICA DOMINICANA... (y) todo gobernante o gobernado que la contraríe de cualquier modo que sea, se coloca ipso facto... fuera de la ley*".

En ese mismo sentido, en los artículos 16 y 17 Duarte redactó que: "La nación dominicana es la reunión de todos los dominicanos. Debiendo ser la nación dominicana... siempre libre e independiente, no es ni podrá ser jamás parte integrante de ninguna otra nación, ni patrimonio de familia ni de persona alguna propia y mucho menos extranjera".

Un hecho que demuestra el arraigado nacionalismo de Duarte lo constituye el Juramento que hicieron los primeros nueve trinitarios. El Juramento en parte decía así: "Juro y prometo, por mi honor y mi conciencia... implantar una república libre, soberana e independiente de toda dominación extranjera, que se denominará República Dominicana..."

El amor por la patria nunca se apagó en la conciencia de Juan Pablo Duarte. Mientras más pasaba el tiempo ese amor crecía; teniendo él 52 años le escribió una carta al señor Teodoro Heneken, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno restaurador, carta que podría servir de ejemplo rectificador a una serie de políticos de nuestro tiempo que cambian la ideología al igual de como se cambian la ropa!

La carta de fecha 7 de marzo de 1865, entre otras cosas, señala lo

siguiente: "Si me pronuncié dominicano independiente, desde el 16 de julio de 1838..., si después, en el 44, me pronuncié contra el protectorado francés... y si después de veinte años de ausencia he vuelto espontáneamente a mi patria para protestar con las armas en las manos contra la anexión, cual protesto ahora y protestaré siempre, no sólo contra la anexión de mi patria a los Estados Unidos, sino a cualquier otra potencia de la tierra, y al mismo tiempo contra cualquier tratado que pueda menoscabar en lo más mínimo nuestra Independencia Nacional, y cercenar nuestro territorio o cualquiera de los derechos del pueblo dominicano... por desesperada que sea la causa de mi patria, siempre será la causa del honor y siempre estaré dispuesto a honrar su enseña con mi sangre... Usted desengañese, Señor Ministro, nuestra Patria ha de ser libre e independiente de toda potencia extranjera, o se hundirá la isla"<sup>20</sup>.

El nacionalismo de Duarte nunca degeneró en chauvinismo, en el menosprecio de los pueblos extraños. En su lucha por la independencia nunca cayó en el antihaitianismo ni el racismo. De Haití dijo lo siguiente: "Yo admiro al pueblo haitiano desde el momento en que, recorriendo las páginas de su historia, lo encuentro luchando desesperadamente contra poderes excesivamente superiores y veo cómo los vence y cómo sale de la triste condición de esclavo para convertirse en nación libre e independiente. Le reconozco poseedor de dos virtudes eminentes; el amor a la libertad y el valor"<sup>21</sup>.

A pesar de ser él blanco, rubio y de ojos claros y existir en el Santo Domingo de 1844 un fuerte prejuicio racial contra el negro, Duarte era de opinión que la futura República Dominicana debía ser una nación de blancos, negros y mulatos. Ese criterio lo dejó impreso para la Historia en unos versos que dicen así:

*"Los blancos, morenos,  
cobrizos, cruzados,  
marchando serenos,  
unidos y osados,  
la patria salvamos,  
de viles tiranos  
y al mundo mostramos  
que somos hermanos"<sup>22</sup>.*

Como dije en el apartado dedicado a la educación, la visión religiosa de la vida sería una marca indeleble en todos los actos de Duarte, y como él era esencialmente un ente político, ese trasfondo místico aparecerá en todas sus expresiones políticas y en todas sus elucubraciones con carácter filosófico.



Cuando Duarte hizo poesía, primero que poeta fue un político religioso, como lo prueba esta estrofa suya:

*“Por la Cruz, por la Patria y  
su gloria denodados al campo  
marchemos: Si nos niega el  
laurel la victoria del martirio  
la palma alcancemos”<sup>23</sup>.*

Para fundar la Trinitaria, Duarte elaboró un precioso juramento que tampoco escaparía a su visión mística. Dicho juramento empezaba así: *“En nombre de la Santísima, Augustísima e indivisible Trinidad de Dios Omnipotente: Juro y prometo por mi honor y mi conciencia, en manos de nuestro Presidente Juan Pablo Duarte, cooperar con mi persona... a la separación definitiva del gobierno haitiano... Así lo prometo ante Dios... Si tal hago, Dios me proteja; y si no, me lo tome en cuenta...”*.

En el mismo juramento aparece la concepción de la futura bandera dominicana. Esta concepción es la mejor prueba del apego al cristianismo por parte de Duarte, pues según éste la República Dominicana debería tener una bandera”... tricolor en cuartos encarnados y azules atravesados por una cruz blanca...” Para Duarte “La Cruz Blanca (diría) al mundo que la República Dominicana ingresa(ba) a la vida de la libertad bajo el amparo (de) el cristianismo”<sup>24</sup>.

Era tal la creencia de Duarte, que en el campo religioso no fue tan liberal como lo fue en otros aspectos; y digo esto porque él en el Proyecto de Constitución coloca en un sitio de privilegio el catolicismo, cuando escribió que “La religión predominante en el Estado (dominicano) es y deberá ser siempre Católica, Apostólica...”<sup>25</sup>.

Estando exiliado en Venezuela en 1858, Duarte estuvo inclinado a ingresar en el sacerdocio, y sólo pudo contener este propósito “su obsesión patriótica”<sup>26</sup>. Cuando Santana anexó el país a España en 1861 volvió a imponerse en Duarte la Fe, dejando a un lado, por supuesto, la visión racionalista en el campo político; de ahí que expresara con un aire de profeta que “El buen dominicano tiene hambre y sed de justicia a largo tiempo, y si el mundo se la negare, Dios, que es la suma bondad, sabrá hacerla cumplir, y no muy dilatado”.

#### 4. *Praxis Política*

Los que acusan a Duarte de ser un hombre utópico, huidizo y sin coraje, en realidad no conocen al personaje ni tampoco conocen gran cosa de la Historia de la Independencia Dominicana. Ningún político dominicano hasta la fecha, puede compararse a Duarte sobre qué es la práctica y la organización para alcanzar un fin político. Duarte, en cambio, sí puede ser la escuela de cualquiera que desee aprender lo que es la táctica y la estrategia. De manera, que los que andan pregonando y repitiendo como el loro la frase de que Juan Pablo Duarte era un soñador, están muy equivocados, y, si se desea, aquí están las pruebas.

Cuando él regresó de Europa en 1833, teniendo 20 años, vino con la idea bien clara de que había que independizar nuestra tierra. Pero siendo un estratega nato, se dio cuenta que el ideal nacionalista era muy débil entre los habitantes de la parte este de la isla; como era un político sagaz y no precipitado, comprendió que para realizar sus propósitos debería a través de los años abonar el terreno social y, por eso, se dedicó casi clandestinamente a educar, entre 1833-1843, a sus futuros seguidores en uno de los salones del almacén de su padre, convirtiéndose Duarte quizás en el único independentista de América, que antes de lograr la liberación de su patria, primero se dedicó a concientizar a la gente por alrededor de 10 años.

En el año de 1838 se dio cuenta que con sólo educar y tener fe en una idea no se podía liberar a este país, y fue entonces cuando se decidió a formar una institución política con el nombre de la Trinitaria.

Con la fundación de la Trinitaria es bueno señalar lo siguiente: Para 1838 todavía no se conocía en Santo Domingo y el mundo la doctrina marxista puesto que Marx nació 5 años después que Duarte, es decir, en 1818 y es en 1848 que con ayuda de Engels escribe El Manifiesto Comunista. Pues bien, Duarte sin saber nada de marxismo intuyó una ley dialéctica, que la calidad se convierte con el tiempo en cantidad<sup>27</sup>. Por eso él al fundar la Trinitaria eligió por sus cualidades a 8 personas, pues para Duarte era obvio que la calidad de los primeros Trinitarios se convertiría al correr los días, en mayor cantidad de seguidores.

A fines de 1842, Duarte hizo notar a sus seguidores el valor que pueden tener las alianzas políticas en determinadas circunstancias históricas. Para esos días en Haití había un fuerte movimiento de oposición al régimen de Boyer, dirigido, principalmente, por una

clase media. En esos momentos Duarte comprendió que el enemigo inmediato era el presidente Boyer y por eso entró en contacto con los líderes haitianos enemigos del presidente, enviando a Haití a varios trinitarios, entre los cuales estaban Mella y Juan Nepomuceno Ravelo. A principios de 1843 Boyer fue derrocado por la Revolución de la Reforma.

Después que cayó Boyer, Duarte empezó a desarrollar una política de alianza con el sector más poderoso de la parte dominicana de la isla, la clase hatera, que estaba muy bien representada por los mellizos Pedro y Ramón Santana. Todos sabemos que esa alianza entre clase media y clase hatera fue la que hizo posible que nos proclamáramos independientes un 27 de Febrero de 1844.

Ya que hablo de las alianzas entre clases sociales es importante que me refiera a lo siguiente: El historiador Vetilio Alfau Durán dijo en cierta ocasión que Duarte fue un político que siempre quiso eliminar de su trayectoria pública el "prejuicio de clase"<sup>28</sup>, y creo que es una apreciación infundada, pues Duarte aún sin haber oído de materialismo histórico, intuyó la lucha de clases en el proceso histórico.

Esto último se infiere de las palabras del propio Duarte, cuando refiriéndose a terratenientes como Báez y Santana dijo: *"En Santo Domingo no hay más que un pueblo que desea ser y se ha proclamado independiente de toda potencia extranjera, y UNA FRACCION MISERABLE que siempre se ha pronunciado contra la ley, contra este querer del pueblo dominicano, logrando siempre por medio de sus intrigas y sórdidos manejos adueñarse de la situación y hacer aparecer el pueblo dominicano de un modo distinto de como es en realidad; esa FRACCION, o mejor diremos, esa FACCION, es y será siempre todo menos dominicana; así se la ve en NUESTRA HISTORIA representante de todo PARTIDISMO ANTI-NACIONAL..."*<sup>29</sup>.

La práctica política de Duarte no sólo se limitó a fundar un partido como la Trinitaria y concertar alianzas, sino que empleó también una serie de recursos muy efectivos, como fue la fundación en 1840 de una sociedad teatral, la Filantrópica, y el haberse enganchado en el Ejército haitiano para con el ejemplo decirles a los trinitarios que había de prepararse militarmente para conseguir la liberación nacional.

## CONCLUSION

A manera de conclusión paso a hacer algunas puntualizaciones.

Para mí, Duarte ha sido en nuestra historia un personaje semejante a las estrellas fugaces, pues apareció en el escenario político a principios del siglo XIX con tanta luz, que asombró a sus seguidores pero al poco tiempo su luz se apagó. El eclipse ha durado hasta el día de hoy, ya que él es prácticamente un desconocido para la mayoría de los dominicanos de finales del siglo XX.

Duarte empezó a incursionar en la política siendo rico, pero la misma política llevó a su familia a la extrema pobreza. Cuando el padre murió en 1843 sólo le quedaban dos casas a la familia Duarte, la del hogar y la del almacén. Ambas se tuvieron que vender por necesidad. La casa hogareña se vendió en noviembre de 1844 al señor Juan Jiménez por 800 pesos fuertes, y la casa de la Atarazana conjuntamente con los artículos comerciales que tenía dentro se vendió en marzo de 1845 al coronel Juan Bautista Cambiaso por 900 pesos fuertes.

Como el Padre de la Patria opinó siempre que la política no es una especulación, y siempre estuvo dispuesto a soportar las más grandes penurias, nunca se dejó arrastrar por la corrupción y las desmedidas apetencias del poder.

Prueba de que no fue corrupto, lo constituye el hecho que en marzo de 1844 el gobierno lo envió a Baní, con el rango de General, para que junto a Santana peleara contra los haitianos. El gobierno le entregó a Duarte mil pesos fuertes para gastos; cuando éste regresó a la capital, le devolvió a la Junta Central Gubernativa la suma de \$827 pesos y recibos de gastos incurridos por valor de \$173<sup>30</sup>. Demostró no tener ambiciones de poder cuando Mella junto a otros lo proclamó en el Cibao Presidente de la República, y rechazó tal ofrecimiento diciendo que no podía aceptar un poder que no fuera fruto de elecciones libres<sup>31</sup>.

Duarte, es un digno ejemplo para todo el que ame esta Patria dominicana, pues habiendo nacido "rico y de figura varonilmente hermosa, pudo haber sido amado por las mujeres y haber vivido feliz y adulado en medio de los hombres, pero como Jesús... huyó de los lugares donde la vida es alegría y festín para ofrecer a la Patria su fortuna y para morir como el último de los mortales en medio de la desnudez"<sup>32</sup>.

La lucha política o de clases que se desató después del 27 de Febrero de 1844 llevó a Duarte al exilio por 20 años y pasó tanta hambre que murió en Venezuela en 1876 de inanición y tuberculosis. La miseria a la que llegó el Padre de la Patria fue tan grande, que

Ulises Francisco Espaillat en el discurso que pronunció en 1876 al juramentarse como Presidente de la República expresó lo siguiente: "Hay... un mártir que languidece abandonado de los suyos en suelo extraño y es justo, es decente que los dominicanos se impongan alguna privación para que tengan un pan que enviar a uno de los próceres de nuestra Independencia"<sup>33</sup>.

Esta última circunstancia en la vida de Duarte llevó al editorialista del periódico El Nacional a decir en el año 1975 esta frase:

*"El creador de la República... murió, como en la frase Evangélica, sin ser dueño ni siquiera de una piedra en que recostar la cabeza para rendir en paz el último aliento"*<sup>34</sup>.

Muchos piensan que el pensamiento de Duarte ya caducó. Pero a mi parecer esa es una apreciación de quienes realmente no conocen al Padre de la Patria. El núcleo de su doctrina que fue su fe en la soberanía plena de la República Dominicana jamás ha perdido vigencia, y creo sin ánimo de ser clarividente que dicha vigencia jamás se perderá.

Por último vale la pena recalcar, que Duarte como político nunca fue un iluso, sino que tal vez ha sido el político más práctico que ha parido esta tierra dominicana.

A mi modo de ver las cosas, creo que el gran error de Juan Pablo Duarte fue confiar en que era posible fundar y mantener una República Burguesa en una sociedad precapitalista, como era la dominicana para 1844. Porque aunque otros digan lo contrario, soy de los que cree que en la República Dominicana de la época de la Independencia no había burguesía dominicana, pues la realidad consistía en que había una clase terrateniente (hatera-maderera) dominante y una clase media o pequeña burguesía que aspiraba a ser clase burguesa, y el ejemplo más elocuente de esto último lo constituía la familia Duarte y Diez.

Y como colofón de estos apuntes deseo expresar lo siguiente: Si en algo Duarte se quedó muy atrás respecto a libertadores americanos como Bolívar, Martí, Morelos y Artigas, es que nunca habló de reivindicaciones sociales para las masas hambrientas<sup>35</sup>. Esto último fue así, pues Duarte siempre fue un seguidor de la corriente filosófica del Romanticismo en su vertiente liberal.

Febrero 23 de 1982

## NOTAS

1. Balaguer Joaquín, "El Cristo de Libertad", Colección Pensamiento Dominicano, 4ta. Edición, 1968, Pág. 127.
2. Periódico "El Nacional", 19 de agosto de 1975, Pág. 17.
3. Editorial del Periódico "Listín Diario", 26 de enero de 1981, Pág. 6.
4. Idem.
5. "Duarte y la Independencia Nacional", edición del INTEC 1976. Varios autores, Pág. 143.
6. Periódico "El Caribe", 23 de febrero de 1976, Pág. 6. Rodríguez Demorizi, Emilio, "En Torno a Duarte", Editora Taller 1976, Pág. 210.
7. Balaguer, Joaquín, Idem. Pág. 16.
8. Idem. Pág. 17.
- 9; Jiménez Grullón, Juan Isidro, "Sociología Política Dominicana", T.I. Editora Taller, 1974, Pág. 24.
10. Balaguer, Joaquín, Idem. Paréntesis y Mayúsculas de F.P.P.
11. "Política", Revista del Partido Revolucionario Dominicano, mayo de 1972, Núm. 1, Pág. 20.
12. Balaguer, Joaquín, Idem. Págs. 18—19.
13. Periódico "El Sol", 26 de enero de 1980, Pág. 37.
14. Periódico "La Noticia", 2 de marzo de 1975, Pág. 5—A.
15. Mayúsculas de F.P.P.
16. Mayúsculas y Paréntesis de F.P.P.
17. Balaguer, Joaquín, Idem. Págs. 97—98.
18. "La Noticia", 2 de marzo de 1975, Pág. 5—A.
19. Mayúsculas de F.P.P.
20. Balaguer, Joaquín, Idem. Págs. 181—182.
21. "Duarte y la Independencia Nacional", edición del INTEC, varios autores, Pág. 158.
22. Pérez, Carlos Federico, "El Pensamiento y la Acción en la vida de Juan Pablo Duarte". Pág. 140.
23. Rodríguez Demorizi, E., Idem. Pág. 114.
24. Balaguer, Joaquín, Idem. Pág. 50. Conbert.
25. Paréntesis de F.P.P.
26. Balaguer, Joaquín, Idem. Pág. 202.

27. Bosch, Juan, "Notas sobre Juan Pablo Duarte", Periódico "Vanguardia del Pueblo", 11 al 20 de julio, 1976, Pág. 4.
28. "El Sol", 26 de enero de 1980, Pág. 37.
29. Jiménez Grullón, Juan Isidro, "Duarte Revolucionario: Su Función de Ayer y Hoy", periódico "El Sol", 26 de enero de 1980, Pág. 52, mayúsculas de F.P.P.
30. Pérez, Carlos Federico, Idem. Pág. 163.
31. Editorial de "El Nacional", 26 de enero de 1975, Pág. 8.
32. Balaguer, Joaquín, Idem. Pág. 195.
33. Marrero Aristy, Ramón, "La República Dominicana", Tomo II, Págs. 174–75.
34. Editorial de "El Nacional", 26 de enero de 1975, Pág. 8.
35. "Duarte y la Independencia Nacional", Pág. 168.